

EL ARTE DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

Por Alicia Azuela

La finalidad de este ensayo es la de intentar deducir de las características estructurales de la obra de arte su *carácter esencialmente social*. A partir de dicho ensayo elaborar posteriormente una metodología básica para el estudio del arte desde una "perspectiva sociológica".

Han servido como base a este ensayo introductorio las obras de: J. Lukács, *Prolegómeno a una estética marxista*; L. Goldmann, *The hidden God*; y los ensayos de Mukarovsky, *Arte como hecho sociológico* y *El estructuralismo en la estética y en la ciencia literaria*.

El estudio del arte se ha hecho tradicionalmente a partir de los siguientes criterios:

a) Formalista: aquel que pretende reducir el arte a una mera manifestación formal cuya única función es la de producir placer visual en el espectador, y cuya única historia es la de su evolución estilística en el tiempo.

b) Psicologista: perspectiva que considera al arte como una mera manifestación del hombre como individuo; cuya relación con el espectador se da por consecuencia sólo a nivel personal trascendiendo únicamente a un plano emocional a nivel de individuo, nunca de grupo o clase social.

c) Sociologismo: tendencia que reduce al objeto artístico a una mera calidad de documento histórico o social. Esta perspectiva generalmente emplea a la obra de arte únicamente para apoyar tesis *ideológicas* ajenas a la obra como tal.

La unilateralidad de dichos enfoques se explica, como ha señalado ya J. Lukács, debido a que el teórico tradicional se enfrenta, al analizar el arte, con un fenómeno esencialmente dialéctico cuya estructura y funcionamiento se hace presente en la síntesis de elementos aparentemente contradictorios.

Esta síntesis se da por la interacción de la singularidad y la universalidad mediante la particularidad.

El teórico tradicional nunca llega a esta síntesis debido a que maneja los elementos contradictorios como excluyentes, quedándose siempre en conclusiones parciales.

Lukács plantea como punto crítico de esta confusión el hecho de que la obra de arte sea:

- a) Un objeto particular formalmente concluido.
- b) Elaborado por un individuo o grupo de individuos.
- c) En un tiempo concreto.
- d) Bajo motivos personales.

Que pueden sin embargo permitir:

- a) Múltiples interpretaciones a nivel de forma y contenido.
- b) Que dicha interpretación sea común a nivel colectivo.
- c) Bajo circunstancias históricas —tiempo y condición— distintas a las que la originaron. De acuerdo con Lukács, es posible que se dé una relación dinámica entre ambas facetas gracias a la capacidad del arte de ser a un mismo tiempo *singular-particular* y universal.

Goldmann explica concretamente esta capacidad a través del concepto “visión del mundo” (*world vision*). Este concepto es definido como:

The material expression of a collective consciousness that represents the whole complex of ideas aspirations and feelings that link together the members of a social group —group which in most occasions assumes the existence of a social class and which oppose them to the members of other social group.

El concepto de “visión del mundo” tiene un doble significado, como conciencia colectiva y como *manifestación material* de esta conciencia.

Esta doble existencia nos permite integrar a la colectividad y sus manifestaciones dentro de este concepto, en nuestro caso al artista y a la obra de arte. Al mismo tiempo nos permite entender la evolución de la obra, su efecto sociológico y parte de la colectividad.

El concepto de “visión del mundo” puede abarcar y definir al objeto artístico en tanto que toda obra de arte, en términos de Mukarovsky, se define como: símbolo icónico a cuya existencia material corresponde en la conciencia colectiva una determinada significación, caracterizada por lo que tienen de común los estados subjetivos de la conciencia producidos por la obra material en los miembros de un grupo determinado. Obra material que en su función de símbolo sustituyó a la realidad social vivida por todos los miembros de dicho grupo o clase social.

El artista puede considerarse como partícipe de la “visión del mundo” de su clase social en tanto que todo individuo que vive en sociedad es definido por la conciencia de clase en su conducta, sus gustos y sus aspiraciones.

De acuerdo con Goldmann, aunque todo individuo participa de la “conciencia de clase” varía de persona a persona la capacidad de percibir de manera coherente su funcionamiento y características. Es precisamente por su capacidad perceptiva que el artista y el filósofo pueden llegar a la síntesis coherente de estas características y darles forma material —hacer de ellas una expresión material de la “visión del mundo”.

El artista llega, como todo miembro de su clase social, a la percepción de la “visión del mundo” de una manera personal y es movido a expresarlo materialmente, en mucho, por razones de carácter subjetivo; sin embargo, sólo llegan a adquirir valor de símbolo icónico aquellos elementos que son compartidos por toda la comunidad —hecho que no excluye el que puedan existir interpretaciones de tipo personal por parte del espectador.

El artista al elaborar la obra de arte no pretende repetir miméticamente la realidad que está representando sino crear, a partir de ella, un producto concluso e independiente cuya existencia se da a partir de sus propios medios (luz, calor, movimiento, pintura).

Dependerá, por lo tanto, la operatividad de la obra de arte como tal de la capacidad del artista de expresar a través de determinado lenguaje artístico, la “visión del mundo”.

Como conclusión de esta primera parte podemos afirmar que:

a) La autonomía de la obra de arte de la realidad subjetiva del autor y el espectador hacen inoperante toda interpretación que sea únicamente psicológica.

b) La autonomía de la obra de arte de la realidad histórica, en tanto que es particularidad autosuficiente, hacen inoperante el que se le considere como un mero documento.

c) El carácter de símbolo icónico de la obra de arte, invalida toda interpretación meramente formalista.

d) Del carácter esencialmente social de la obra de arte. Resulta indispensable el estudiar este fenómeno desde la *perspectiva sociológica*: perspectiva que se enriquecerá con las otras posturas, en términos interdisciplinarios, pero que será siempre considerada como punto central.

El tipo de las distintas funciones que el arte está destinado a desempeñar dentro de la sociedad, se deriva básicamente de las siguientes características de su estructura:

a) Su capacidad de ser a un mismo tiempo parte de la realidad sensible, por originarse a nivel de los fenómenos sociales.

b) Por tener, al mismo tiempo, la realidad sensible una existencia autónoma, como objeto artístico cuya creación y existencia se da en base a la misma estructura de su lenguaje formal.

Dichas características hacen posible el que la obra de arte, en su calidad de realidad concreta y autosuficiente, pueda, al mismo tiempo, confrontar a la sociedad con ella misma por medio de mostrarle las características y contradicciones de su propia existencia —de su visión del mundo.

La obra de arte puede desempeñar dichas funciones en distintos momentos históricos y entre clases sociales distintas, a las que la originaron debido a que en último término maneja prototipos, a nivel de forma y contenidos, *conceptos universales* —como alegría, tristeza, valentía, o principios formales como misticismo, en el caso del arte gótico—, que por referirse a niveles comunes a todos los hombres, expresados por un lenguaje formal, entendido también por todos los hombres, nunca llegan a ser caducos. El arte se mueve dentro de la estructura social a nivel de *superestructura*, en tanto que como toda representación material del *world vision* forma parte de la *class consensus*. Sistema de ideas que sostiene en último término la hegemonía socio-económica de la clase en el poder o las clases que luchan por llegar a éste.